

Txiñbika = violín

Existe en el país vasco la palabra *txiñbika* con la significación de «violín», palabra que, según R. M.^a de Azkue, *Cancionero popular vasco*, pág. 257, «parece no ser indígena». En el *Diccionario* de Azkue falta esta palabra, ¿Cuál será su procedencia? Indudablemente tiene su origen en la voz árabe *rabâb*, *rebâb*, que designa un instrumento de música de dos o tres cuerdas, precursor del violín (1). Tal instrumento, usado por los moros de la península, fué introducido en la España cristiana y en Portugal en tiempos medievales y se propagó por tierras de Francia e Italia. Con el instrumento se introdujo la palabra árabe en las lenguas románicas (2) y en el vascuence.

Para comprender la forma vasca tenemos que salir de la forma hispano-árabe de *rebâb*, que fué **rebêb* o **rebib*, según el grado del efecto que ejercía la imela en los diferentes dialectos hispano-árabes. Comprueban la variante con *i* el árabe-granadino *rabîb* en el *Vocabulista* de P. de Alcalá y además port. *rabil*, *rebil*, *arrabil*, *arrebil*. Como ni el castellano, ni el catalán, ni el provenzal ofrecen formas con *i*, no podemos creer que los vascos aprendiesen una voz románica derivada del hispano-árabe **rebîb*, de modo que queda solamente **rebêb* como punto de salida.

El vascuence no conoce palabras que empiecen por *r-*, por esto en los préstamos de otras lenguas ponen una *e* delante de la *r-*, cf. latín REGE > *erége*, REGINA > *erégiña*.

Suponemos, pues, una forma primitiva vasca **erêbeb*. Difiere

(1) Cf. sobre el origen de este instrumento J. Ribera, *La música de las Cantigas*, Madrid, 1922, pág. 51a y lo que dije *Iberica*, III, 59, donde se ve este instrumento en las figuras 3, 9 y 10 (dibujos sacados de las ilustraciones de las *Cantigas* de Alfonso X).

(2) Véanse los reflejos ibero-románicos en A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid, 1932, pág. 328; los reflejos franceses en F. Dick, *Bezeichnungen für Saiten- und Schlag instrumente in der altfranzösischen Literatur*, Giessen, 1932, págs. 92 sigs., y para el italiano f. Schiaffini en *Italia dialettale*, Pisa, IV, 228.

de *txiríbika* por el vocalismo, por *k* en vez de *b* y por el elemento inicial *tx-*. La *i* en vez de *e* no hace dificultad: encontramos a menudo el cambio de *e* en *i* en vascuence: cf. guip. *nere* al lado de vizc. *nire* «mi», b.-nav. *kadera* y *kadira*, «silla». vizc. *erechi*, y *iritzi* «parecer», guip. *eseri* y *isiri* «tomar asiento» etcétera (3).

La segunda *b* de **rebêb* se ha conservado en prov. ant. *rebeb*, *rebeba*, *ribeba* (>ital. *ribeba*), franc. ant. *rebebe*, *rubebe*; encontramos por disimilación *l* en cast. y cat. *rabel-* y en las variantes portuguesas arriba citadas, *n* en cast. *raben*, *r* en cast. *raber* (4) y pérdida de la segunda *b* en cast. *rabé* (*rrabe*). Ofrecen el mismo sonido *k* que *txiríbika* el cat. ant. *rabec*, prov. ant. *rebec* (> ital. *ribeca* y port. *rebeca*, *rabeca*), francés *rebec*. En provenzal y francés las formas con *c* son posteriores a las con *b*, prov. *rebec* aparece a fines del siglo XIV (5), el francés *rebec* no se halla antes del siglo XV (6) y será de origen provenzal. Cat. *rabec* al lado de *rabel* puede ser un préstamo del provenzal. El cambio de prov. *rebeb*, *rebeba* y francés *rebebe*, *rubebe* en *rebec* será más que mera disimilación. Gamillscheg (7) piensa en una transformación a base de etimología popular, mezclando *rebeb* con *bec* «pico». Para la palabra vasca estoy convencido de la intervención de *beka* que en vizcaíno, guipuzcoano y alto navarrés significa «balando», «dando balidos».

La transformación popular del vasco **érebep* en **erebeka*, **iríbika* tenía su razón en la agudez de los sonidos producidos por el instrumento. El Arcipreste de Hita lo llama *el rabé gritador con la su alta nota* (8). No es imposible que las formas tardías prov. y francés *rebec* tienen su origen en la forma vasca **erébeka*.

Tx es prefijo diminutivo correspondiente al sufijo *-txo*, *-txe* (9). El diminutivo (10) se explica por la pequeñez del instrumento y como expresión de afección. Quizá hay también influencia de nombres de otros instrumentos de música que empiezan por *txi-*, a saber *txirula* «flauta», *txistu*, *txilibitu* (<*tx-* + SIBILARE + ITTU) «silbo».

WILHELM GIESE.

(3) Más ejemplos da C. C. Uhlenbeck en esta REVISTA III, 481/2.

(4) Son *l*, *r* y *r* muy frecuentes como consonantes finales de palabras castellanas.

(5) Cf. Levy, *Provenzalisches Supplement-Wörterbuch*, VII, 74.

(6) Dick, op. cit., pág. 93.

(7) *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, pág. 744.

(8) *Libro de Buen Amor*, 1229.

(9) F. del Valle Lersundi ha demostrado en esta REVISTA XXIV, 176 sigs. el uso del *Ch-* (= *Tx-*) diminutivo en nombres propios de personas en documentos guipuzcoanos de los siglos XV y XVI.

(10) Cf. vas. *arrabita* «violín» (B N, S; Azkue) < cast. ant. *rabé* + *ita*, ital. *ribechino*, vantino, alemán *clain Geigen* (siglo XVI).